

DISCURSO CLAUSURA PTE CNLAJ

CONGRESO Madrid 2019

Saludas a las autoridades

Este año, Madrid, Villa primero, y que en breve tornó Corte y Capital desde el s. XVI, salvo breves espacios de tiempo que la necesidad siempre, o la oportunidad a veces, desplazó. Cuna y centro de expresión de las artes españolas. Adoquines que vestían sus calles y encaminaban a estancias que sirvieron de morada a lo más insigne de nuestra literatura, pues aquí la recorrieron, y vivieron, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo o Góngora, y el propio Tirso de Molina, quien en este suelo nació, al igual que Calderón de la Barca, y desde aquí, todos, nos regalaron su inspiración de Oro. Acompañados en cada, su tiempo, por Ramón de la Cruz o los Moratín, sin olvidar al madrileño Mariano José de Larra. Y en sus disciplinas propias, Barbieri, Chueca o Bretón quien elevó a su máximo exponente aquellas Zarzuelas inolvidables, huella musical de Madrid, a las que quiso acompañar desde siempre, en el desahogo humilde de su pueblo, el aliento de requiebro y “Chotís”, ése que trovó Agustín Lara “chulapa mía, Emperatriz de Lavapiés”.

Y aquella residencia de estudiantes, ambiente creador de la generación del 27, con García Lorca, y otros tantos hijos, nacidos o adoptados por la intelectualidad de la Villa, como Dalí o Buñuel. Por aquí anduvo Jardiel Poncela, Muñoz Seca, en sus teatros, que dieron y aún dan sonido, llantos y risas cerca de la piedra de sus Palacios, y Museos por todos visitados, pues pecado es no ver el Prado, o ahora también el Reina Sofía o el Thyssen. Como lo es no pasear su Gran vía “alfombrada de claveles”, esta Puerta iluminada por el Sol que hoy nos acoge, la de Alcalá y su calle, y el Retiro, como olvidarlo, que arrulla el descansado arte profano del pueblo vivo. Y perderse en las calles antes andadas por los Austrias, rodeando la Plaza Mayor, ombligo de historia y buenas viandas, de calamar en una tierna barrita de pan, pero que mejor a esta hora “callo” a la madrileña, y dejo para otro día, tal vez mañana, cuando un cocido que huele en el aire de la Latina y el Rastro busque cumplir aquello para lo que nace.

Resuena en mí el verso que a esta ciudad rememora, en aquel cuarteto sentido y lleno de Machado, que dice: “¡Madrid, Madrid: qué bien tu nombre suena”. Y para sonar, Joaquín Ramón Martínez, jienense de nacimiento, y madrileño de alma, con nombre Sabina. “Pongamos que hablo de Madrid”, acompañado de la movida que removió sus noches que eran las mías, en aquellos años de mi despertar.

Madrid es Historia como tantas otras tierras nuestras, y dio luz a hechos, tantos, que difíciles hoy, son de narrar, pero me tomo licencia para sacar de mi uno que tanto inspira, el levantamiento ante el invasor napoleónico que nos

recuerda la fuerza de un pueblo, de quienes ante el sometimiento se rebelan inermes pero enormes.

Es por ello, que hoy, no había mejor enclave, ni hoy mejor elección para reunirnos en nuestros 75 años de corporación, que bajo la Presidencia de Honor de SM el Rey, aquí, en Madrid; y estos días, asombrándonos y disfrutando a la orilla del aprendiz de río que tímido antes rodeaba y ahora surca esta ciudad.

Se cumple un año más desde que celebramos nuestro Congreso anual, y pudimos disfrutar de la mutua compañía, compañerismo, e ilusión y trabajo. Pero hoy, aún más, con el impulso de siempre, con la fortaleza del pasado, y la mirada al futuro. Hoy culminando un proceso de modernización tecnológica, social, y de renovación de pensamiento de nuestro Colegio, para la que era el tiempo oportuno este 75 aniversario. Acorde con los tiempos, que virtuales en la Red hoy ocupamos, y lideramos, como lo hicimos en el pasado en los pasados medios, con todas las expresiones tecnológicas del Colegio en las redes sociales, y los aplicativos más actuales. Siempre, sin ser un fin en sí mismos, siempre, al servicio del colegiado y del Cuerpo al que tan honrosamente procuramos representar.

Los anteriores presidentes, Jesús, Antonio, José Luis, que hoy nos acompañan son buena muestra de fuerza y trabajo, y mejor hacer e innovación, que de cara al futuro es asiento firme, impulso y enseñanza, que ellos bien saben, pues así muchas veces se lo he dicho, es sentidamente agradecido. Agradecimiento que quiero transmitirles hoy en nombre de todos, impagable entrega que saldar es imposible. Gracias de corazón por todo lo que hicisteis y por el sello que habéis dejado en esta gran corporación, y en éste quien os habla.

El Colegio sigue gracias a ellos, fuerte, muy fuerte, más numeroso, y capaz, indómito y eficaz. Los errores cometidos son los propios, humanos; los aciertos, los de todos cuando, como estamos hoy, lo estamos juntos y a una.

Hoy clausuramos este aniversario, pero hoy, iniciamos un nuevo curso que adelante no será nada fácil, consciente que ello nunca ha sido causa de resignación, sino antes, al contrario, estímulo de vehemente y apasionada lucha por nuestros derechos, y apoyo a la modernización de un auténtico servicio público como es la Justicia. Es nuestra enorme vocación.

Podríamos hablar y decir, historia, trabajos, demandas y necesidades del colectivo, y acciones del Colegio. Pero, por hablado y conocido, limito su tiempo en este discurso. Lo limito consciente, como conscientes somos todos de lo limitado que ha sido la aportación que hemos recibido desde el despacho ministerial en el Palacio de la Marquesa de la Sonora, y el protocolo de Parcent en la madrileña San Bernardo. Nos han dado educación, cortesía, buenas maneras y trato en su inicio, íntimos y elegantes, incluso inspiró esperanzada ilusión al principio, pero pronto desinterés y gestos huidizos, y hechos

tributarios y presos del desdén de la política de pensamiento umbilical, dependiente y pendiente de sus iguales de profesión.

El resultado, un Cuerpo Superior Jurídico del Estado, abandonado en su desarrollo estatutario, despreciado en su crédito retributivo, desatendido en su administración ordinaria y, lo que es aún peor para la propia Administración de Justicia, y el servicio para el ciudadano, desalentado en su desempeño diario, no puede sentir, a estas alturas, otra cosa que el desarraigo y la rabia.

Hemos asumido el proceso, la ejecución, y lo hemos llevado a la excelencia volcándonos en las necesidades de las personas, por más que se diga lo contrario de manera equivocada cuando no manipulada.

Hemos sabido asumir sobre el Derecho y no solo el hecho, la posición Directiva pública y exclusiva de la oficina, y gestionarla con profesionalidad. Asumir el peso de la implantación de la Nueva oficina judicial y hacer de ella, contra sus diseños precarios, máquinas de hacer servicio ágil y eficaz.

Hemos asumido la llevanza de la locomotora de la digitalización, en cada pueblo, en cada ciudad y cada sede. Guiamos el tren de las tecnologías. Echamos el carbón y lo transformamos en fuerza motriz al servicio del ciudadano, con la cuenta de consignaciones, el apremio telemático, las subastas electrónicas, la videograbación, las comunicaciones telemáticas de notificaciones y recepción de los escritos, la estadística, la gestión electrónica de recursos humanos, la protección procesal y telemática de las víctimas, la misma gestión procesal diaria toda.

Hemos soportado la responsable responsabilidad de registros penales huérfanos de las aplicaciones de gestión; y el proyecto nonnato de los civiles.

Nos hemos levantado de madrugada para dar fe de los derechos en las entradas y registro, y acudido luego, sin descanso, pronto, a nuestro despacho una vez realizado. Y allí en los juzgados, y cada día, ejerciendo esa Fe pública que nos caracteriza, en defensa de los derechos del ciudadano, la segura documentación, la gestión procesal, la dirección, y en el impulso y decisión procesal.

Hemos colaborado con cada Administración, cada organismo, constitucional o no, cada profesión jurídica, sin queja ni desaliento, informando, gestionando, cooperando, trabajando en definitiva para que ellos también lo hicieran, sin parar en tratos y miradas, a veces calificadoras de esta participación colaborativa como servidumbre, que a quienes las lanzan empequeñece.

Hemos trabajado conscientes y responsables, y así es como somos. Y seremos. Trabajando para una sociedad que evoluciona, y una Justicia que necesita evolucionar, en la organización de tribunales, en el proceso, y hemos sabido ser el gen de esa evolución.

Lo hemos sabido hacer, y lo hemos hecho bien. Y ante esto, ¿dónde y cuál ha sido la respuesta recibida?

¿Derechos?, sí, pero con sudor. Nuevo nombre, supletoriedad al EBEP, reconocimiento de la audiencia asociativa, y más mejoras en la acertada reforma de 2015 de la LOPJ que siguió avanzando con lo hecho en aquella de 2003 que nos ubicó donde debíamos estar y se esperaba de nosotros. Pero avance que debería continuar estatutariamente y, sin embargo, está congelado desde entonces, cuatro años.

¿Dirección procesal?, también y un nuevo sistema procesal distribuido competencialmente en el 2009, debidos por la realidad diaria, preparación y capacitación, -y lo que hacíamos-, y demandados por la nueva realidad organizativa de la oficina judicial asumiendo una plena dirección procesal.

¿La Jurisdicción voluntaria?, ya plasmada afortunadamente.

¿Sustituciones retribuidas?, cierto, hace poco, por fin, tras años de espera, pero pagadas con menú popular y condicionado, cuando se gestaba para otros mejorado.

Pero ¿dónde está nuestro estatuto de Directivo público, que dicen que somos, y ciertamente se es y se prometió?

¿Dónde está esa reforma del RO que pronto será obra cumbre de la literatura?

¿Dónde están los despliegues de oficina judicial si todos dicen que es el futuro?

¿Dónde está nuestra labor mediadora que desde el 2003 se nos dio y el 15 reafirmó, pero hoy devorada por otros comensales?

¿Dónde está nuestra representación profesional propia que sentencias hay que nos reconocen como crédito, y deuda aún impaga el Ejecutivo?

¿Dónde están las libranzas suspendidas, Las guardias dignas?

¿Y las nuevas categorías debidas, que aún aplastan a nuestros jóvenes compañeros?

¿Dónde está el débito a nuestro mérito y capacidad atesorado?

¿Dónde está nuestra carrera profesional ausente, y que ya la LO de 2015 demanda en reconocimiento y retribución?

¿Dónde está todo esto y lo que huelga mencionar pues un millar de veces se ha dicho?

¿Dónde han estado últimamente las preocupaciones de quienes dependemos?. Y sobre todo y como culminación de tanto vacío, ¿dónde está la adecuación salarial a tanto esfuerzo prometida y reconocida por quienes mandan, a tanta desproporción, a tanta vocación de servicio, a tanta entrega?.

No queremos ser más pero tampoco menos, no nos fijamos en nadie, nos vemos, nos contemplamos, y en lo que somos y hacemos. ¿Por qué se mantienen 1500 euros para iniciar la andadura por el único Cuerpo superior jurídico, nacional y dependiente del Ministerio de Justicia, y se prometen otros mil cuando casi dos décadas de trabajo cargan la mochila diaria, día a día?.

¿Hay razón para el enfado?. Hay 7 millones de razones, como dijo el número uno de la última promoción tan acertadamente, y que tomo para mí con su permiso, esos 7 millones de euros distraídos para llenar la bolsa de unos, escondiéndonos en capítulos presupuestarios.

Nuestros valores, han forjado nuestra naturaleza; y la adaptación y la lucha son ejemplo. Los Letrados de la Administración de Justicia, hemos pasado momentos buenos y malos, momentos de cambios. Acordes con los tiempos de cambio en lo social, lo político y lo judicial. Y hemos sabido adaptarnos y salir con la dignidad y el trabajo bien hecho. Y lo seguiremos haciendo a pesar de todo lo que nos ha rodeado, pero aún más fuertes en la defensa de aquello en lo que creemos y aquello que se nos debe. Enormes, pero NO inermes.

Cambiará o no el Gobierno de la Nación, se sucederán ejecutivos, pero nosotros, el Colegio y los colegiados, Sí estamos, no cambiamos en nuestros valores y postulados, y en las acciones que iniciamos con quien ya no está. Pues seguiremos defendiendo lo mismo y usando de los medios que sean necesarios. Defenderemos nuestros valores siempre, y lo haremos JUNTOS, todos vosotros, todos a una, hasta alcanzar de una vez por todas lo que se os debe. No dudéis, que ahí, en ese camino estamos, este año, el siguiente, y otros 75 si es preciso, que no dejaremos que sea necesario.

Para finalizar, y porque siempre hay espacio para responder a los gestos que agradecemos, pues es cierto que lo son, gracias las autoridades que hoy nos han querido acompañar en nuestro renacimiento. Gracias Pte del Tribunal Constitucional, Secretario de Estado, con ese saludo especial para la Ministra de los tuyos que esperaban mucho, y nada ofreció. Gracias a nuestra más querida vocal del CGPJ, a nuestro Pte de la EUR, a La Consejera de Justicia de Madrid. A todas las autoridades que hoy estáis con nosotros. Gracias a nuestros amigos que patrocinan este evento.

Gracias a quienes a este aniversario han dado forma, con horas de trabajo e ilusión, Isabel, Pepe, y tantos otros de Madrid.

Y gracias a vosotros, que como antes, hoy, llenáis este patio. Más de 300 almas de nuestro Colegio, de los miles que somos, y que aun queriendo no cabían, ni cabrían, ni aun en cinco lugares como este. Esa es la fuerza hegemónica de nuestra corporación, y ese nuestro aliento.

Y por supuesto, gracias a Oviedo, pues el próximo año nos vemos allí.

Gracias

